

Señor D. Juan Facundo Quiroga

B. N. Agosto 14 de 1830

Señor mío: en vista de los números de la Aurora Nacional de Cord.<sup>a</sup> cuyas paginas acompaña a su estimable fha 11 del corriente, debo contestar que, mis conocimientos personales relativos a los sucesos de la Rioja, se circunscriben a la época anterior al mes de Diciembre de 827, en que me ausente de mi país: hasta este periodo soy testigo ocular de su conducta pública, en los términos que, voy a detallar.

En Enero del año 20 el Coronel Mayor D. Juan. Ant.<sup>o</sup> Ocampo residente en Cord.<sup>a</sup> mandó, segun voz vulgar, a D. Fernando Villafañe, para que disponga al theniente Gov.<sup>o</sup> de la Rioja D. Gregorio Gonzalez, y lo efectuó con paridad armada tratada al efecto. El Coronel Barramacha fue nombrado Gov.<sup>o</sup> Interino por los parvidarios de aquel: rompió los vínculos, con que dependia de Cord.<sup>a</sup> su Capital de Prov.<sup>o</sup> contra los respetos devidos al Congreso Nacional, que estaba jurado, y reconocido segun las formas prescritas. Este acto fue de los primeros, que dieron la terna fatal en la conflagracion Universal del año 20. Luego el Sr. Ocampo se personó en la Ciudad, para recibir la primera magistratura que, le habian preparado sus agentes: se convocó el Pueblo a las cañales=condicionales, para elegirlo en propiedad, lo

que se realizó; no por aquel voto circunspecto, y alternati-  
vo, con que, en iguales casos, se decide un pueblo libre, y ci-  
vilizado, sino por una voingleria, que inició un partidario  
suyo, cuyo nombre, no me es dado expresar, algo que, se tiró  
elección por aclamación, todos afectaron su extrañeza uni-  
forme, unos, por ser sus partidarios, y otros, por no incluirse  
en su enojo: mas era general la convicción, que el pronun-  
ciamiento era atentatorio, subversivo, y nulo, por quanto  
se verificó sin el beneplacito del Congreso, de quien exclu-  
sivamente debía emanar toda autoridad legítima. Los  
principales obradores de aquel cambio, aunque fluctuaban  
entre la esperanza, y el temor, se decidieron por aquella,  
a virtud de estar iniciados en las ocultas maquinacio-  
nes, con que se minaba la existencia del Congreso, de cuya  
proxima disolución resultó su impunidad, y extralimitación  
del Gobierno por ocho meses, mas, o menos.

Jamas vió la Rioja época mas procelosa, que aquel  
fatal periodo: tres acontecim.<sup>tos</sup> bien notables lo señalaron con  
especialidad: el primero, la acusación, que el Sargento Oliva  
hizo contra el Presvitero Máximo Traxilla, asegurando, haber  
lo invitado, para una revolución, de que resultó la pasión  
de la mayor parte del vecindario principal, y una efervescen-  
cia de animos sin ejemplo, y tropelias sin término: D. Sa-  
mon de Brinuela, y Dorca, que por su provida, y carácter pu-  
bles hacia sombra en el país, debió beber hasta las heces

la copa de amarguras, que ofrecían al merito aquellos días  
de luto: dos barras de grillos, y una de arruola bien rema-  
chada, fueron la correa, con que lo distinguieron los  
Procelosos del Tiojano. El Sumario, que ruidosamente se llevaba  
entre el círculo ministerial nunca vió la luz pública, y es  
por esto, que ningun ciudadano puede formar idea de la lige-  
reza, o circunspección, con q. se condujeron en este asunto.

Aun ardía acrisoladamente el fuego de las pasiones mas  
exaltadas, quando sobrevino el segundo en la celebre insur-  
rección encavada por el mismo Oliva, en que jugó el Gov.  
y después de haber pasado el pueblo las angustias del saco,  
y carestía, se nombró un Gov. al día siguiente en la Ciudad  
popularmente, para calmar la borrasca: poco después, al re-  
greso del Sr. Ocampo, se concluyó la tragedia con media hora  
de dequello, en que perecieron de 20, a 30 personas rendidas  
inclusos dos ciudadanos pacíficos, y sinos, o seis fusilados en el  
mismo día.

Era fresca la sangre de estas víctimas, quando se supio  
el tercero, al parar el Regimiento n.º 1 de los Andes por la  
Rioja al Perí Comandado por el Coronel Corro: el Sr. Ocampo  
le negó el tránsito, saliendo al encuentro con 800 hombres  
en los Colorados 25 leguas distante de la Ciudad el 20 de Ago-  
sto del mismo año de 820. El Sr. Corro lo cargó, dispersó, y en-  
tró triunfante al pueblo, que, cuando yerno por orden del



Gobierno, y sus moradores, emigrados a diversos puntos, fue saqueado, a salvo, por 20 dias, mas, o menos, de que resultó una exortacion tan grave en los intereses, que no es facil calcular. A este tiempo, a virtud, que el Sr. Corro, y su Comand.<sup>te</sup> D. Juan. Aldas, se habian ocupado de opinionar contrarios, el primero siguió su ruta al Peru, y el segundo contramarchó, a hostilizar las Prov.<sup>as</sup> de Cuyo y de Paso, y citacionó dos veces en los Llanos departam.<sup>tales</sup> del Comand.<sup>te</sup> Quiroga, quien, con 50 hombres de cito, y algunos milicianos se presentó en la ciudad, depuso, al Gov.<sup>o</sup> Davila, y fue colocado en su lugar el Coronel D. Nicolas Davila. En seguida, el expresado Comand.<sup>te</sup> Quiroga regresó a los Llanos, desarmó al Comand.<sup>te</sup> Aldas, dio baja a la mayor parte de su tropa, y la restante quedó acampada en la Cienega p.<sup>ra</sup> Orden del Gov.<sup>o</sup> No tardaron en armarse en sublevando contra su Comandante Araya, y fueron sofocados por el Comand.<sup>te</sup> D. Thomas Brinella. Entonces el G<sup>ral</sup> la rebajó toda, como perjudicial a la Prov.<sup>a</sup> y en su poder quedaron estas armas, las mismas que, sirvieron en la campaña contra el caudillo Casariego.

A fines del año 22 estando en San Juan el G<sup>ral</sup> Quiroga mandó al Gov.<sup>o</sup> Davila a su hermano D. Miguel Davila a los Llanos, paraq.<sup>e</sup> de acuerdo con el capitán Araya se apoderasen violentam.<sup>te</sup> del Amamamento, que allí existia.

a pesar de la cañada, con que obraban en este sentido, se traslucieron sus miras, y en acto simultáneo, se alarmó el Departamento, quedó en prision a Traza; y Davila en fuga precipitada. El Comand. Nal. noticiado en San Juan del Surero, no se afecó de su gravedad, siguió su marcha para Méndora, a negocios propios: mas, informado p. un chasque, que el Coronel D. Vidoro Moreno, a consecuencia de aquellos acontecimientos, marchaba ala cabeza de mil hombres sobre el Soc. abandonó sus intereses se personó en el campam.<sup>to</sup> del Sr. Moreno en el día posterior ala ejecución de Traza, dispersó la fuerza, cuyas avanzadas llegaban a Parquia distante 4 leguas de la línea divisoria con Tamarina donde se hallaba el Soc: en seguida rubo su conferencia con el Sr. Davila. y todo quedó concluido.

Desgraciadam<sup>te</sup> resultó a poco tiempo, que el Soc. se aprestaba militarmente con tanto entusiasmo, que se iniciaba hacia de las campañas de los templan, para fabricar cañones, compró armamentos en Cord. y puso ropa sobre las armas: el Nal. Quiroga hizo otro tanto, de modo que, todo anunciaba un desenlace funesto. Estos amagos llamaron la atención de la Sala, quien ordenó, que los Srs. Davila, y Quiroga hicieren por si, ó enviados instruidos explicación de los antecedentes, que habian impulsado al proximo rompimiento. El primero desobedeció. y el segundo, prevaricando obsequiente, mandó al Sr. D. D. José Ramón Muñiz Cuna



y Vicario del mismo Departamento, quien documentadam<sup>te</sup> instruyo, de quanto habia motivado el alarma. Los R.R. tubieron, que expedir con brevedad en circuns-  
tancias muy difíciles. Por seccion de 9 de Mayo de 823  
sele exhonoro del mando, reanumiendo el poder en el se-  
no de la sala, y garantiendo los intereses personales y  
reales de todos por los compromisos contractados hasta  
ese dia, a virtud de la divergencia de opiniones y preer-  
ciones; el Sr Davila no accedió a la intimacion de la  
sala: se constituyó Gov. de hecho, y desde ese momento  
tomó el alarma un caractere mas serio.

El Sr Davila en el mismo dia 9 de Mayo antes de no-  
ticiarse de la seccion de aquel dia, dirigió una invitac<sup>n</sup>  
a la sala, para que si se aproximaban fueras del Sr.  
Quiroga, sus individuos se retiraren a Chilecito, a efecto de  
evitar de sus fueras: mas llegando a su conocimiento la  
expresada resolucion, clarificó de nula la Representacion  
Provincial, y ordenó a su Coronel D. Nicolas Cordillo, que  
aprehenda sus personas, y las remita con una banda de  
guerra al punto de Tarmarina.

Afortunadam<sup>te</sup> los R.R. fueron avisados con opor-  
tunidad de esta orden del Sr Davila: partieron al punto de  
Parquia, para proseguir del Sr Quiroga todo reunidos, a  
excepcion de D. Inocencio Moral tio carnal del Sr Davila:  
puerto, a salvo, tubieron lugar otras secciones de igual

4  
naturalidad, que desde aquella posicion se remitiéron al  
Sr Davila, para reducirlo a mejor sentido: mas el, firme  
en su proposito, se mantubo inobediente. Los R.R. sin  
excluir a D. Jose Patricio del Moral, y D. Jose Benito Vi-  
llafañe Primos-hermanos del mismo Davila, perdieron  
la esperanza de conducir con éxito por las vias pacifi-  
cas, y en su conseq<sup>a</sup> se sancionó el 20 del mismo mes de  
Mayo, que, con las armas se redujera a sus deberes, y  
pasando al Sr Quiroga copia de la acta, se ordeno  
lo realizar, con toda la eficacia, que estubiere en sus al-  
cances, encargandole muy especialmente, que economizara  
todo lo posible la efusion de sangre.

A este tiempo se hallaba en aquel punto D. Manuel  
Corvalan, Diputado Mediador por el Gobierno de Mendoza:  
al pasar para la Rioja debia arribar primero a casa  
del Sr Quiroga como transito preciso: en logro de esta  
oportunidad le manifestó las comunicac<sup>es</sup> oficiales de su  
Gobierno, y carta particular del Sr San-Martin, cu-  
ya mediacion tubieron por resultado que: si el Sr Davila  
hubiere de regir con el Gobierno, le conceda la sala un  
termino baxante, para trasladarse con su familia e  
interer a otra Prov<sup>a</sup>. El Sr Corvalan ofició al Sr Davila  
informandole de su mision, y no fue aceptada, y en su con-  
secuencia volvia para Mendoza, habiendo instruido de

todo ala sala.

Estando de regreso el Sr Medador fue alcan-  
sado con comunicacion del Sr Davila, en que le decia, que  
aun era tiempo de poner en ejercicio su mision; el Sr Con-  
valan concivio nueva esperanza de transar la guerra  
y en su virtud partio, para la Rioja. En esos momentos,  
las fuerzas del Sr Quiroga llegaban a Parquia, y con-  
vino con este, que se estacionaran sus fuerzas allí mismo -  
por 3 dias, para esperar el resultado, así lo realizó y no  
habiendo unido en este termino resultado alguno, levanto  
su campo, y a marchas dobladas se dirigió ala Ciudad

El 28 del mismo mes, se dio la batalla en el  
Puerto distante una legua de la poblacion: cinco hombres  
perecieron incluso el Sral D Miguel Davila, y loque, que  
daron gravem<sup>te</sup> heridos: se tomaron 214 prisioneros, q.  
fueron conducidos ala plaza, y puestos en libertad en el  
mismo dia: el Sral vencedor circulo ordena, paraque -  
ninguno fuese insultado por opiniones politicas: no se  
procedió ala prision de persona alguna en toda la Prov:  
invito a quantos se hubiesen ausentado fuera de ella,  
paraque vuelvan librem<sup>te</sup> a sus hogares: los intereses de  
todos fueron garantidos, y se corrió un bto general, a ro-  
dar los resentimientos pasados. Nunca reclamó, ni re in-  
demnó de quantos danos habia sufrido en aquella jor-  
nada. Solo mil p. se pasaron de los fondos publicos, para



gratifican cerca de 700 hombres.

A principios de Junio se presentó el Sr. Quiroga ante la sala, renunciando su empleo, y poniendo a su disposición la tropa, y armamento, que aun se hallaba en la ciudad. Los A. S. no hicieron lugar a su solicitud, haciendo le presente, que no estaba el país perfectamente tranquilo: mas el insistió en su renuncia, previendo, a continuar en el mando de las milicias, siempre que, la H. S. le diese su retiro, luego que, la prov.<sup>a</sup> lograra su tranquilidad. La sala accedió, lo documentó a este respecto, y en tiempo del Gov. Blanco reclamó el cumplim.<sup>to</sup> por estar ya perfectamente tranquila la prov.<sup>a</sup> y no le fue concedido, a cuya conseq.<sup>a</sup> continuó en el mando de las armas.

El que habla constituido en el Gobierno, concedió que el Sr. Quiroga en toda la época de sus servicios, nunca había sido compensado con sueldo alguno, y que su poder servía al Magistrado de una garantía, que hacía innecesaria la inversión de sumas considerables, para sostener la fuerza veterana, que antes existía, y le asignó sueldo de Coronel, a cuya cuenta nunca recibió sueldo alguno en toda la duración de su Gobierno, que terminó el 22 de Julio de 1825: sin embargo, habiendo concluido la guerra de los años 26, y 27, para disolver el Ejército, pagó a la tropa, dando a los soldados diez p.<sup>as</sup>: a los Cabos doce: a los Sargentos once, y proporcionalmente a los Oficiales. En seguida

Llamó p. la prensa a todos los individuos, que hubieron  
prestado auxilio al Exército, ó recibido perjuicios, para  
subvenirlos a expensas propias, después de haber hecho  
gravitar sobre sí los inmensos gastos de un Exército, q.  
hizo nueve meses de campaña consecutivos. Al fin  
del año 27 habiéndome aventurado de mi país, igno-  
ra los acontecimientos, que han marcado esta época, ala  
que singularmente pertenecen los informes de los S.<sup>os</sup>  
Davila, y Moral, y Villafañe, y en la parte, que estos  
se refieren ala precedente abundan de expresiones  
exageradas, y aun falsas, que pueden notarse en obre  
quiso de la verdad.

El Sr Davila asegura, que el Sr D.<sup>r</sup> Alvarez enviado  
del Sr Quiroga para ante la Representacion Prov.<sup>a</sup> fue  
uno de los mas empeñados en la guerra, intimándole re-  
parte de su Real, que depusiera al Gov.<sup>o</sup> amenazándole, en  
caso contrario, no solo disolver el cuerpo, aniquilar a sus  
individuos, sino destruir el pueblo enteram.<sup>te</sup> Yo fui Repre-  
sentante, y de los mas confidentes del Sr D.<sup>r</sup> Alvarez, y me  
es positivamente constante, que tubo empeños, y tentativas  
muy distintas a las que expresa el Sr Davila.

El Sr Moral presenta otros datos de igual natura-  
la. En la serie de Gobiernos desde el año 20 cuenta al Sr  
Davila p. uno de los que no han llenado el termino legal

quando este Señor tenia de un año goberno mas, de lo que le  
permitia la ley, y fue una de las consideraciones mas podero-  
sas, que impulsaron ala corporacion, para exonerarlo  
del mando. Desciende lo primero a calificar al Sr Quiro-  
ga, por arbitro de la fortuna, y derecho del hombre honra-  
do, cuya clare debia perseguir, y arruinar el que mandava  
para vivir en su gracia y trayendo en su remonios lo-  
art.<sup>o</sup> de los S.<sup>os</sup> Argañanaran con sus Esclavos &: lo segundo,  
que se apoderaba de los libros de casa: lo tercero, que el Sr  
Galban no percibió un peso de sus rentas: y lo quarto, que  
fue rematador por diez años de la masa decimal. El q.  
subsiste en muchos años de Representante: dos de Govie-  
no, y varias veces <sup>ver</sup> la judicial Ordinaria nunca tubo la  
menor indicacion a favor de persona alguna en materia de  
justicia: ni en tercia de nueve años de Ministros de Hacienda,  
y Tesorero de la Prov.<sup>a</sup> jamás le vió tomar los libros de  
casa. Todo esto es literalmente efectivo, como igualmente  
que el Sr Galban no salió del Gubernio sin percibir  
un peso de sus rentas, y que el Sr Quiroga, solo un año  
fue rematador de la masa decimal. Es cuanto puedo testi-  
ficar p.irme constante, excusando otros datos por su  
proximidad a su mas apreciado J. B. Sill.

Daltan Aguero

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº... XIII - 2355.-